

# XVIII PREGÓN DE SEMANA SANTA

## Huércal-Overa

PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN



a cargo de

*D. Juan Anselmo Sánchez Parra*

Sábado, 20 de febrero de 2010

Iglesia Parroquial, 19:30 h.

Organiza: Real y Venerable Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Stmo. Cristo de la Misericordia, María Stma. de la Esperanza y Ntra. Sra. de la Amargura. Paso Morado.



**20-Febrero-2010**

**(INTROITO)**

Muy buenas noches, antes de dar comienzo a la lectura de este Pregón de la Semana Santa de 2010, me gustaría compartir con todos ustedes qué fue lo que sentí el día en que se me comunicó la propuesta de ejercer de pregonero por parte de D. Miguel Martínez, Dña. María José Cueli, Cele y Alfonso, mi buen amigo Alfonso Cueli, componentes de la Junta de Gobierno del Paso Morado.

Reconocer ante todos que en un primer instante no sabía qué hacer ni qué decir, que algo parecido a un peso severo y rotundo cayó sobre mis hombros, inmovilizándome por completo, circunstancia ésta que rápidamente observaron las personas encargadas de darme la noticia.

Y he de confesarles que fueron ellos, quienes como si me adivinaran el pensamiento, dijeron al unísono “Mira, simplemente hemos acordado que debes de realizar el Pregón de Semana Santa de 2010, así que NO TIENES NADA QUE PENSAR”.

Yo, aturdido y en silencio, apenas salía de mi asombro y en mi cabeza sólo resonaban las voces de mis compañeros dándome la noticia, mientras un sudor frío me recorría por dentro...

Desconozco, aún hoy, cuánto tiempo pasó hasta que pude reaccionar, pero lo que sí recuerdo es que cuando logré articular palabra sólo acerté a decirles: “Quiero que sepáis que si vosotros lo veis conveniente, ¡tendré que aceptar! Pero lo que sí os digo es que seréis responsables directos de lo que ocurra, pues es tanta la valía de mis predecesores en este cometido, que no sé si podré estar a su altura en la ardua tarea de transmitir la grandeza de nuestra Semana Santa, ni proclamarla con la fuerza y el sentimiento necesario ante tantas y dignas personas como se congregarán en un día tan especial para todos los huercalenses”.

Más tarde, ya en casa, lo comenté con mi familia, recibiendo su ánimo y muy en especial el de Maria José, quien no dudó a la hora de apoyarme: “Seguro –afirmó- te saldrá muy bien porque lo harás con el corazón”.

Mis hijos, tras preguntar en qué consistía eso de ser Pregonero de la Semana Santa, me dijeron: “Qué bien, papá, como cuando nosotros participamos en el Belén de Navidad”.

Muchas gracias, María José, y muchas gracias, hijos, por vuestro permanente cariño y entusiasmo.

.....

Poco a poco, las sensaciones se iban acumulando y me iban responsabilizando, pero entre todas ellas hubo una muy poderosa que fue abriéndose paso y me trajo a este gozoso presente el recuerdo de una persona única. Alguien cuyo recuerdo, cuya sonrisa dulce, serena y cariñosa, es imborrable para quien recibió tanta ayuda y un apoyo firme, incondicional y permanente en unos momentos no siempre fáciles en los que compartimos la responsabilidad de dirigir nuestra Hermandad Morada, honrando con su presencia, hasta el último aliento, el cargo que desempeñaba y honrándonos a aquellas personas que tuvimos la suerte de aprender con su imborrable ejemplo.

Y confieso que ya no albergué duda alguna respecto a la obligación y al honor tan grande que suponía la realización, con el apoyo de mi familia, de mis amigos y hermanos cofrades, y la generosa comprensión de todos ustedes.

Por todo ello, quisiera dedicar este humilde y sentido Pregón a mi buena amiga Vicenta Viúdez García. Sí, a ti, Vicenta, que ahora mismo y desde ese cielo que tan bien ganado tienes, nos estarás viendo, con la tranquilidad de que desde allí, me ayudarás otra vez, una más, a cumplir con mi cometido.

Gracias Vicenta, por todo lo que hiciste por mí y por todos nosotros. Tanto la Hermandad Morada como yo, te estamos agradecidos y te llevaremos siempre en nuestro corazón.

## **XVIII**

### **PREGÓN SEMANA SANTA H.-OVERA 2010**

D. Domingo, Reverendo Señor Cura Párroco y Consiliario de las Hermandades huercalenses, y Don Oscar, reverendo Señor Coadjutor de esta Parroquia.

Hermanos Mayores - Presidentes, Presidentas y directivos de las Juntas de Gobierno de las Cofradías Pasionarias de Huércal-Overa y Lorca.

Muy ilustre Archicofradía del Stmo. Cristo de la Sangre (Paso Encarnado. LORCA – MURCIA).

Hermandad de la Sagrada Entrada de Jesús en Jerusalén y Santiago Apóstol (Conocida por la Borriquita).

Real, Ilustre y Venerable Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y San Juan (Paso Blanco).

Pontificia, Real, Venerable e Ilustre Cofradía de Nuestra Sra. de la Soledad y Santo Sepulcro del Redentor (Paso Negro).

Real y Venerable Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Stmo. Cristo de la Misericordia, María Stma. de la Esperanza y Ntra. Sra. de la Amargura (Paso Morado).

Dignísimas y Excelentísimas, autoridades civiles y militares.

Queridas hermanas y hermanos, cofrades todos.

Ya llegó el momento tan esperado, tan temido y deseado a la vez, de presentarme ante ustedes como el pregonero de esta Semana Santa que llama a nuestras puertas, tan humilde y orgulloso de serlo, que me es difícil imaginar cualquier otro galardón con más brillo ni más digno de recibir por un huercalense, y dispuesto, queridos hermanos cofrades, a intentar no defraudarles. Dispuesto a convertir en realidad esas dos acepciones que nuestro diccionario de la lengua española afirma de todo pregón y que son:

- Publicar, hacer notorio en voz alta algo, para que llegue a conocimiento de todos.

También la de:

- Alabar en público los hechos, virtudes o cualidades de alguien.

Y sí, ésta es, y a ella me entrego, la hermosa misión que me ha encomendado la Junta de Gobierno de la Hermandad del PASO MORADO, de la que soy parte, como todos ustedes saben, y a la que me siento honrado de pertenecer.

Gracias por la oportunidad que me habéis dado, gracias de todo corazón por el alto honor que, para mi humilde persona, supone ser PREGONERO DE LA SEMANA SANTA en este año de 2.010.

Quisiera con mis palabras, por ello, y aunque no sea fácil, queridos amigos, expresar a un tiempo, las vivencias y el sentimiento de vínculo con la Hermandad Morada, forjado durante tantos años, por un lado, y las vivencias personales que desde la niñez han anudado mis sentimientos a una experiencia compartida con los demás compañeros de viaje, con aquellos amigos y hermanos de las otras cofradías sin las que me sería

imposible reconocer la propia. No puede ser de otra manera, por convicción personal y porque esa visión amplia, general y sumativa es la que corresponde a un pregón de esta naturaleza.

Pero ya dije antes que no era tarea fácil ésta y que sólo aspiro a acercarme a la altura de mis ilustres predecesores, a quienes desde aquí, y en este mismo instante, rindo admiración y mi más sincero reconocimiento.

No obstante, no les quepa la menor duda de que lo intentaré, de que haré todo lo posible por transmitirles la emoción que me embarga, y la que deben sentir y sentirán todos los huercalenses y visitantes que un año más disfruten del fervor y la majestuosidad de nuestra Semana Santa. Al fin y al cabo, este pregón lo dicta la devoción a nuestras imágenes, lo escribe en verdad el pueblo de Huércal-Overa y a él se lo devuelve agradecido este pregonero.

Quisiera dar inicio, por tanto, al mismo, señalando que es en esta bella Iglesia Parroquial de Nuestra Sra. de la Asunción, construida a principios del siglo XVIII, y donde el estilo barroco se manifiesta en todo su esplendor, especialmente en este soberbio y extraordinario retablo, que es aquí, repito, en este magno lugar, en la casa de Dios, donde todos los huercalenses, hemos aprendido desde niños a sentirnos más cerca de Jesucristo, hemos participado de la doctrina que nuestros padres y sacerdotes

nos han inculcado amorosamente y donde han crecido nuestros sentimientos más profundos y auténticos. Es esta iglesia y este templo el epicentro de nuestra fe, de nuestro fervor religioso y cofrade.

Y lo afirmo rodeado de todas estas imágenes que tan extraordinaria devoción despiertan entre los huercaleses: aquí a mi derecha, la Virgen de los Dolores; más al fondo, la Virgen de la Esperanza; frente a ella, la Virgen del Río; y aquí, a la izquierda, el Cristo de la Misericordia y Nuestro Padre Jesús. Sin olvidar el resto de las imágenes, dispuestas, cómo no, en sus correspondientes lugares de culto.

Lo hago, así mismo, recordando que nos encontramos en el pórtico de la Semana Santa huercalesense, y que tan sólo queda poco más de un mes para la celebración de la Pasión y Muerte del Hijo de Dios, circunstancia ésta, que se da por igual en todo el orbe católico y a todos afecta, sin distinción de clases, edades, razas o nacionalidades, con la única exigencia de que profesemos una misma fe, la fe en Cristo y en los destinos del hombre.

Una celebración que en Huércal-Overa es vivida de forma diversa, interiorizada y exteriorizada de manera diferente por cada uno de nosotros, pero siempre desde el respeto más profundo a la religiosidad y a los valores cristianos. En todo caso, una vivencia

tan intensa desde la infancia que, inevitablemente, provoca un sentimiento sin igual, ese sentimiento cofrade de los huercaleses que cada año en estas fechas encuentra su ser y que es, como tan gráficamente supo recoger en esos maravillosos versos D. Antonio Machado:

¡Cantar del pueblo andaluz,  
que todas las primaveras  
anda pidiendo escaleras  
para subir a la cruz ¡

Porque, efectivamente, todos los años, tras la tibieza estacional y la caída de las hojas en otoño, tras superar el breve y templado invierno huercalense, no muy frío, pero sí con esas penetrantes escarchas nocturnas y esa dureza ocasional con la que se nos presenta de vez en cuando, surge y llega, silenciosa y sin hacer ruido, callada hasta dejarse ver en plenitud, la estación más vital y hermosa del año, la PRIMAVERA.

Con ella, la vida se abre paso a nuestro alrededor con fuerza e ímpetu sorprendentes, mientras parece cambiarnos el ánimo, cobrar nuevos bríos e iniciarse un nuevo ciclo lleno de esperanza.

Y llega la Semana Santa, sí, llega el penetrante aroma de flores silvestres que adornan los troncos que portan nuestros

costaleros y horquilleros, con tanta medida y armonía, que, más que tronos, semejan auténticos retablos andantes, y, sobre ellos, las catorce imágenes que reflejan catorce momentos de la vida y pasión de Jesús.

Por eso, voy a hablarles de la Semana Santa huercalense desde la óptica de mi propia experiencia. No podría hacerlo, aunque lo quisiera, de otro modo.

Desconozco qué pensarán ustedes, pero lo que yo creo, sinceramente, es que cada huercalense, a su manera, lleva la Semana Santa en su interior, por lo que la forma de vivirla y sentirla es única e irrepetible, pero también es cierto que es una experiencia transferible y susceptible de ser compartida con los demás, y que, de hecho, adquiere su verdadera razón de ser y carta de naturaleza cuando aunamos voluntades y hacemos de ella una pasión común y vivida al unísono.

Mi primera evocación “seria” de ella se remonta, como en casi todos nosotros, a la niñez. Contaba con sólo seis años y gracias a una promesa de mi abuela, gran devota del Padre Jesús Nazareno, aquel Viernes Santo de mediados de los sesenta, no recuerdo bien por qué razón, Nuestro Padre Jesús, subió al Calvario sin penitentes. Lo que sí recuerdo perfectamente es que ello no le impidió a mi abuela cumplir su promesa, que no era otra

que subir al Calvario con su nieto. Allí, en ese mismo instante, y así, surgió también mi devoción por el Padre Jesús, una devoción que puedo asegurarles que no ha hecho sino crecer y hacerse más firme y profunda con el tiempo.

Igualmente, hay otro poderoso recuerdo de infancia que me viene con frecuencia a la memoria. Creo que era el primer lunes de Cuaresma. Toda la chiquillería corría, de forma desordenada y formando una gran algarabía, detrás de la bandera por todos conocida como la bandera del cura, formada por los tres colores de las Hermandades existentes por aquel entonces, lo que significaba que ese año habría Procesiones (Cuentan que si la seguían las banderas de los tres pasos, estos realizarían sus desfiles procesionales).

Ya con el paso del tiempo y, sinceramente, no sé por qué razón, dejó de practicarse esta costumbre. Supongo que sería por perder, en parte, su sentido, ya que las procesiones se sucedían año tras año con total regularidad. Aun así, recuerdo con profunda nostalgia aquellos años de mi niñez.

No teníamos ni tantos juguetes, ni tantas posibilidades, ni tantas cosas como tienen los niños ahora, pero sí andábamos sobrados de sueños, de ilusiones y fantasías a raudales, y

suplíamos con nuestra imaginación las carencias materiales a las que nos enfrentábamos entonces.

.....

OTRO RECUERDO, triste e importante, corresponde a la adolescencia, es el de la RIADA del año 1973.

Arranca al día siguiente de los luctuosos sucesos en los que, como consecuencia de las terribles tormentas que hubo en el mes de octubre de ese año, afloraron con furia inusitada todas las ramblas y cauces de la comarca y zonas vecinas, dejando un terrorífico rastro de dolor y muerte que todavía permanece en el recuerdo de todos los que tenemos una cierta edad.

Pues bien, sucedió que un grupo de cinco jóvenes huercalenses, decidió ir a buscar, rambla abajo, hasta llegar a la Santa, a la Virgen del Río. Desde la escarpada ladera de la rambla, bajamos hasta el lugar de la Ermita. No había casi rastro de la misma, tan sólo parte del yeso de la pared pegada a la roca y algo de suelo. Nada más. No pudimos continuar. El lodo y la impotencia nos lo impedían. Y volvimos cabizbajos y desmoralizados.

Pero el pueblo de Huércal-Overa reaccionó y pasaría muy poco tiempo para que, de nuevo, la Virgen estuviera con nosotros.

Madre de los Desamparados, como dijo el molinero, cúbrenos con tu manto azul, lleno de estrellas.

.....

¿Quién me iba a decir, a mí, en aquellos lejanos tiempos de infancia y adolescencia, que el destino, treinta años después, me pondría al frente de mi querida Hermandad Morada? ¿Quién?

Pero entre una y otra etapa ocurrieron muchas y muy diversas cosas. Una de ellas, y muy importante, el que como era costumbre entre los hijos de este pueblo por aquellos tiempos, bien por razones de estudio -como fue mi caso-, o bien por razones de trabajo, lo cierto es que muchos de nosotros tuvimos que abandonarlo provisional y temporalmente. Y esto, que podría aparecer como algo negativo, lejos de serlo, nos permitió conocer otros mundos, otras personas, otras formas de entender la vida, y por qué no, otras formas, también, de interpretar la Semana Santa. En mi caso, pude conocer procesiones como las de Murcia, Cartagena, Orihuela y otras del Levante, tan cercanas tradicionalmente a la nuestra.

Otro hecho que me influyó notablemente fue el que con veintidós años, y cuando aún me encontraba a caballo entre Murcia y Huércal-Overa, el entonces Presidente de nuestra querida HERMANDAD MORADA, D. Rafael Bergillos, decidiera que era bueno implicar lo máximo posible a los jóvenes

y que éstos ocupasen puestos de cierta responsabilidad dentro de la Hermandad. Ello haría que Alonso Martínez Jiménez, Ginés Fuentes Carmona y otros muchos amigos -incluido quien les habla- asimiláramos, comprendiéramos y quisiéramos aún más, si es que ello fuera posible, a nuestra Hermandad.

Y este hecho que yo siempre he considerado fundamental, que no fue aislado y tuvo lugar entonces, debería servir de ejemplo a todos los que tenemos la obligación de velar por la continuidad de nuestra Semana Santa, implicando a los jóvenes y dándoles responsabilidades en el gobierno y la dirección de nuestras cofradías, ya que si no les ilusionamos y les hacemos partícipes de ellas, el futuro se presentará mucho más que complicado y difícil. Simplemente, no lo habrá.

Porque, no en balde, nuestras Procesiones de Semana Santa están fundamentadas en la tradición, de forma que, generación tras generación, va transmitiéndose, de un modo u otro, esa ilusión permanente y encendida, de llama viva, de nuestra Semana Santa huercalense y del fervor a todas nuestras imágenes, reflejo todas ellas de Jesucristo y de su madre, la Virgen.

De este modo, con la perseverancia que a nuestro pueblo le caracteriza, y a pesar de los posibles nubarrones que se nos puedan presentar, estoy seguro de que seguiremos esforzándonos

para que nuestra peculiar forma de transmitir el ejemplo de la Pasión y Muerte de Jesucristo, se rememore cada año con nuestros Desfiles Procesionales de Semana Santa (Con todas sus contradicciones y anacronismos, ¿por qué no reconocerlo? Si cualquier obra humana no está exenta de defectos, ¿por qué iba a ser la nuestra, la primera que no los tuviera?).

## **LA MÚSICA**

Así es, queridos Hermanos Cofrades, cómo no dedicar unas palabras a esa nota, la musical, que tanto nos caracteriza a los huercalenses, quienes volcamos esa pasión y la hacemos patente, no ya en los desfiles procesionales, sino que antes la escenificamos en la presentación de bandas, escenificación pacífica de la rivalidad existente entre las cofradías.

De hecho, la presentación de bandas es un fenómeno que sólo se da en Huércal-Overa, y que ha hecho que podamos tener a gala el que por nuestras calles hayan desfilado, e interpretado marchas, las mejores bandas de música, cornetas y tambores, tanto civiles como militares, de toda España. Es más, quién no ha oído alguna vez decir: ¡Que no se entere nadie de la banda que hemos conseguido este año, que vamos a ser los mejores!

Y es que en las procesiones huercalenses, la música, como en tanto otros ámbitos, es una forma de expresar los sentimientos, pero no una forma cualquiera, sino que aglutina, da cohesión a las aspiraciones de todo un año de poner al servicio de cada una de nuestras imágenes el acompañamiento más ejemplar. Sea en forma de banda de cornetas y tambores, o de bandas de música tradicionales, pero con música, siempre con música y adornadas con el ritmo marcado de las mejores y más afamadas agrupaciones, porque lo único que sí tenemos claro todos los huercalenses es que sin música, nuestros desfiles procesionales no serían lo que son.

Quisiera, por ello, dedicar una mención muy especial en este apartado a la figura del genial compositor y director D. Martín Alonso Pérez, no suficientemente ponderado, y al que tanto debe el pueblo de Huércal-Overa y todas las Cofradías huercalenses.

D. Martín Alonso, nacido en la vecina localidad de Cuevas del Almanzora, vino muy joven a nuestro pueblo. En Huércal Overa se asentaría, formaría su familia, estallaría su genio y lo pondría enteramente a disposición de la comunidad. Y lo que es más importante aún, en él, educaría a varias generaciones de músicos huercalenses que aún hoy honran su nombre y su memoria.

(Sobre música habría mucho más, pero perdonen todos Vdes. que no les pueda contar más, aunque se escuchará mucha música durante este año 2010 ).

## **LA CERA**

Es difícil imaginar la Semana Santa Huercalense sin esa sensación única, sin ese olor a cera que inunda las calles al paso de los penitentes (penitentes de luz), y que anuncia, llena de color y nada arbitraria, la llegada del trono con la imagen o el paso de misterio correspondiente.

En ese preciso instante, en el que las imágenes pasan por delante de nosotros, el silencio es profundo y parece latirnos con más fuerza el corazón. ¡Ahí está! La Semana Santa Huercalense. ¡Ésa que llevamos cada uno en nuestro interior! ¿La clave? ¡Cómo la vemos y vivimos cada uno! ¡Ésa es la clave!.

## **LOS COSTALEROS**

Así es, vamos otra vez.

Vamos a moverla, todos por igual.

Eso es, mis valientes.

Ahí está.

De frente con ella.

La derecha adelante.  
Bueno, bueno, vamos costaleros,  
Echadle el corazón.  
Que llevamos a la Virgen.

¿A quién, escuchando estas palabras o parecidas, no se le ha estremecido el corazón y se le ha hecho un nudo en la garganta?.  
¿Quién ha quedado indiferente ante tanta generosidad, ante tanto sacrificio, ante tanto silencio, roto sólo por el roce de las zapatillas con el suelo?

Seguro que a todos los presentes, pero de entre todos hay alguien que las sentirá de modo especial, una persona que ha contribuido con sus propuestas renovadoras, con sus ideas, a una transformación profunda de la Semana Santa huercalense. Ésa persona eres tú, Rafael Bergillos. Tú, que viniste un día a este pueblo tan lejano, curiosamente, de tu tierra cordobesa, de tu Priego del alma.

Yo estoy convencido de que el mundo cofrade de Huércal-Overa te debe mucho y, muy en especial, la Hermandad Morada. A ti, que quedaste prendado del Señor de Huércal-Overa al verlo desfilar, majestuoso y dolorido, aquel primer y lejano Viernes Santo en nuestro pueblo, en tu pueblo ya.

Tú fuiste, sin duda, el gran impulsor de los costaleros y horquilleros. Y aunque es cierto que, ya entonces, había imágenes que se portaban a hombros, como la Virgen del Río y el Padre Jesús, también lo es que era otra la manera de portarlas y que sólo a partir de tu empeño en cargar sobre los hombros con la belleza y el dolor de nuestras imágenes señeras, se produciría una transformación que, en aquellos momentos, ni los más osados se atrevían a vaticinar su alcance. Hoy es un hecho incuestionable y que refuerza mi idea de que los pueblos y las sociedades se enriquecen cuando son capaces de integrar en su seno a personas como tú, apropiándose hasta con honesto egoísmo de cada una de sus propuestas. Pero hace tiempo que éste dejó de ser tu caso porque tú ya no eres de fuera. Tú hace tiempo que eres “uno de los nuestros”. Uno al que apreciamos, queremos y respetamos. Así que muchas gracias, Rafael.

Y ahora me dirijo a ti, Cuadrilla del Nazareno, me dirijo a vosotros, porque quiero mostraros mi apoyo y mi cariño en este año en que os falta, nos falta “otro de los nuestros”, Jerónimo Parra Segura. El Señor, se lo ha llevado de forma tan repentina, que nos ha dejado helada el alma. Alguna buena misión, seguro, debía guardar para él.

Como también se llevó junto a él, hace más tiempo, a alguien de quien no puedo olvidarme, a nuestro amigo y cofrade

Miguel Rienda, morado de gran nobleza y honestidad, devoto del Padre Jesús, y que siempre estuvo dispuesto a ayudar en todo aquello que pudiera a la Hermandad Morada. Ella siempre te recordará.

Pero como los caminos del Señor son inescrutables y Dios siempre escribe derecho, aunque a veces lo haga en renglones torcidos, a nosotros sólo nos queda esperar que Nuestro Padre Jesús nos guíe por la senda correcta y nos permita entender mejor todos estos acontecimientos, que golpean de forma implacable nuestras vidas.

## **LOS OTROS, LOS QUE ESTÁN ENTRE BAMBALINAS**

No puedo, por ello, dejar de preguntarme qué sería de nuestra Semana Santa sin todas aquellas personas que durante todo el año, de forma anónima y callada, trabajan y trabajan, como en una gran colmena, para que todo esté a punto en el día y en la hora señalados: faroles, velas, flores, guantes, sandalias, túnicas, capas, capirotos, banderas, estandartes, etc.

A todos ellos, mi más sentido reconocimiento por la labor que realizan. Una labor abnegada, silenciosa, callada, humilde y

noble. Gracias, muchas gracias a todos. Sin vosotros, la Semana Santa Huercalense no sería lo que es.

Por lo que llegados a este punto, permitidme también que haga una mención especial a ese gran cofrade, al que no movió jamás afán alguno que no fuera el bien de su Cofradía y el de toda la Semana Santa huercalense. Un hombre bueno, cuya tenacidad, compañerismo, bondad y generosidad sin límites, nos enseñó a todos lo que significaba ser mejor persona y cómo servir de ejemplo a las generaciones más jóvenes. Un amigo, Paco Bernal Márquez, que deja en todas las Cofradías un recuerdo imborrable y un vacío imposible de llenar. Que la Virgen de las Angustias, a quien tanto querías, te acoja amorosa en su regazo.

Tampoco quiero olvidar otra gran pérdida, la que tuvo la Hermandad del Paso Negro, al fallecer José Sánchez del Águila, artesano donde los hubiera, constante y eficaz servidor de su Hermandad. Y que, como gran maestro que fue, ha dejado grandes discípulos, entre ellos, y por razones de amistad, quisiera nombrar a Antonio José Sánchez Navarro. Maestro, que la Virgen de la Soledad te lleve de su mano.

Pero a pesar de todo, y con ello, la vida sigue, y siguen las Hermandades de Huércal-Overa contando con la colaboración de tantos y tantos cofrades, que sería imposible mencionar aquí sus

nombres por la infinitud del relato, ya que serían muchísimos, pero sí quiero resaltar que, a pesar de su labor anónima, están en la mente de todos los que sabemos que sin ellos no saldría ninguna imagen a las calles de nuestra población.

## **LAS IMÁGENES**

Respecto a las imágenes, qué puedo contarles de las imágenes que cualquiera de los presentes no sepa. Por ello, quisiera rehuir el hablarles de cada una de ellas como si de un catálogo se tratase, toda vez que son de todos conocidas. Ellas y también su nombre, tal y como San Francisco de Asís afirma en su *Cántico del Hermano Sol o Alabanzas de las Criaturas*:

A ti solo, Altísimo, corresponden,  
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,  
especialmente el señor hermano sol,  
el cual es día, y por el cual nos alumbras.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,  
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Pero aun así, no puedo resistirme a decirles algo de nuestras imágenes y es lo siguiente:

Sí partimos de que, ciertamente, las imágenes son, en el mejor de los casos, madera de cedro o de olivo y que, después de varios procesos de policromado y diferentes acabados, resultan en una TALLA o una ESCULTURA, no diríamos falsedad. Pero sí que nos faltaría mucho por decir, ya que nuestras imágenes son mucho más que un trozo de madera policromada... Son el sentimiento colectivo de todos los huercalesenses, un sentimiento que nos eleva a Jesús y a su Santa Madre.

### **SAGRADA ENTRADA DE JESÚS A JERUSALÉN: (LA BORRIQUITA)**

Hermandad de reciente fundación, apenas una década, y sin embargo tan asentada ya en nuestros corazones y en los de tantos cofrades que alientan su salida el Domingo de Ramos. Quizás, por ello, parezca haber pasado una eternidad desde que aquel grupo de ilusionados cofrades decidieran emprender un camino lleno de dificultades y nada fácil, tal y como podemos recordar todos los que vivimos aquellos imborrables momentos.

Así que quiero, desde aquí, felicitaros por vuestro entusiasmo y por vuestra inquebrantable voluntad de formar parte de las Cofradías de Huércal-Overa.

La Borriquita: Versión multicolor y festiva de la entrada mesiánica que reproduce con fidelidad el relato evangélico: Llevaron el pollino a Jesús, y echándole encima sus vestidos, montó en él. Muchos extendían sus mantos sobre el camino, otros cortaban follaje de los campos, y los que le precedían y le seguían gritaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene de David, nuestro padre! ¡Hosanna en las alturas!

La adecuada ambientación paisajística se consigue gracias a una palmera (símbolo del triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte).

Alégrate Huércal-Overa, porque se acerca el tiempo en el que Dios mismo vendrá hasta ti, y lo verás llegar entre olivos y palmeras montando una Borriquita.

## **VIRGEN DEL RÍO**

Aquel día te busqué con todas mis fuerzas,  
pero no encontré más que fango y lodo.

No sabía que para verte,  
sólo debía cerrar los ojos,  
dejar que me quisieses  
y quererte...

Hoy, cuando quiero tenerte  
me basta pensarte dichosa,  
saberte junto a mí a cada instante.

Tú, reina renacida de las aguas,  
no nos faltes nunca  
y a tus hijos no abandones.

Virgen del Río, Virgen de todos los huercalenses,  
consuelo y abrazo de pecadores,  
danos tu amor.

Cúbrenos con las estrellas de tu manto  
y llévanos contigo al cielo.

## **NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO**

Mañana de Viernes Santo. Como desde hace doscientos sesenta y cinco años, Huércal-Overa se prepara para ver salir al Señor, al Señor de todos los huercalenses. Eres tú, Padre Jesús, la huella más profunda, el surco más recto, que los hijos de este pueblo pueden recordar. Padre Jesús, Rey y Señor de todos los huercalenses.

Al Calvario vas Nazareno,  
maniatado y azotado.

Con tu rostro amaratado y dolorido,  
con las manos en la cruz.

Con tus ojos puestos en los nuestros,  
con el brillo divino de tu luz.

Contigo vamos todos ante el Padre  
y contigo hemos de venir.

## **STMO. CRISTO DE LA MISERICORDIA**

Y qué decir de ti, Cristo de la Misericordia, Rey de los Judíos, en este año tan especial en el que se cumple el ciento cincuenta aniversario de tu llegada a esta humilde villa. Un año en el que todas las Hermandades, bajo la advocación de la Misericordia, se darán cita en Huércal-Overa por segunda vez en noviembre de este año. La primera ocasión en que se produjo fue en el año 2000 y constituyó una explosión de júbilo devocional sin precedentes, una magnífica ocasión para la armónica convivencia de cuantas cofradías intervinieron, y estamos igualmente seguros de que la convivencia de este año será una oportunidad única para glorificar la belleza y la majestuosidad de quien ha entregado todo por nosotros.

Stmo. Cristo de la Misericordia... Cada vez que miro tu rostro tan dolorido y sereno, cada vez que te veo exhalando el último aliento, mi ánimo se torna tranquilo y sólo quisiera morir contigo, compartir tu dolor y confesarte que en las frías madrugadas del Jueves Santo, en el áspero y sonoro silencio de la noche huercalense, todos vamos junto a ti y tu muerte compartimos, y al son del viejo tambor abrimos el corazón y postramos las conciencias.

Silencio, mucho silencio.  
El Cristo de la Misericordia  
avanza lento y acompasado.

Velones de gruesa llama  
y penitentes de raso,  
austeros y gallardos.

Silencio, mucho silencio.

Noche de luna llena  
Uno, dos, tres y cuatro...

El Cristo avanza lento,  
lento y acompasado,  
en Vía Crucis silencioso  
hacia el Calvario...

## **VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS**

Virgen de las Angustias.

Madre y Virgen.

Virgen y Madre.

Sobre tu vientre yace  
aquél que entregó su vida  
por todos los mortales.

Sobre tu vientre yace,  
desangrado y muerto,  
el mejor de entre los hijos.

Madre atormentada y Virgen.  
Virgen y Madre desconsolada.

Protectora suprema,  
la más sufrida y generosa,  
la mejor de entre las madres  
la madre de Jesús,  
sobre su vientre sostiene  
a aquél que nació de su vientre  
y sobre su vientre yace...

Virgen de las Angustias.

Reina y madre.

(Queridos hermanos cofrades, éste último poema a la Virgen de las Angustias, más que de mi pluma es de la de mi amigo Jesús Martínez Gómez.. Muchas gracias por la ayuda, apoyo y ánimo que me has prestado)

Virgen de las Angustias, madre junto a mi madre, protectora y faro cumplido en la noche; y en la mañana, reina y señora. No puedo mirar atrás sin dejar de recordarte, de pie, noche tras la noche, y tras el brillo de los cristales; allí, hermosa como nadie y como nadie, madre, madre del hijo que en tus brazos yace; allí, en la Ermita de mi barrio, en el corazón de los zagales, en las calles de mis juegos, en los ojos de mis padres.

## **COMO DESPEDIDA**

Y éste es el guión de mi vida cofrade, un guión tan simple y humilde como el que aquí les habla, y que, en mayor o menor medida, he querido reflejar en estas páginas que acabo de leerles.

Un guión escrito por todas aquellas personas que me han enseñado a ser parte de una tradición que hunde sus raíces en las

más firmes creencias cristianas y en la cultura de nuestro pueblo. Un guión donde hubiera querido recogeros a todos, pero que, por razones de espacio y por no olvidaros a ninguno, ha sido imposible hacerlo... A todos os pido mis más sinceras disculpas, pues sabéis bien lo mucho que os quiero, y que os llevo y llevaré en mi corazón.

En cuanto a los itinerarios, horarios y orden de desfiles, dando por hecho que son conocidos por todos los huercalenses, estimo innecesario agotarles con esa información.

Respecto a los que no lo son aún, mejor que vengan y descubran qué fácil es quedar atrapados por nuestra Semana Santa, que vean cómo llora y cómo siente el pueblo de Huércal-Overa cuando sus imágenes pasan. Verán, también, que difícil es no dejarse llevar por la emoción, contagiarse de ella y sentirse, para siempre y de por vida, hijo de esta villa. Una villa en la que nadie fue considerado jamás extranjero, y sí amigo fiel y compañero infatigable en la hermosa tarea de agrandar, de extender la fama y el buen nombre de la Semana más recogida, más plena de fe, más emotiva y más acogedora: la Semana Santa de Huércal-Overa... Imposible de olvidar si la visitas una vez; si lo haces dos, ya te lo advierto, cautivo para siempre quedarás...

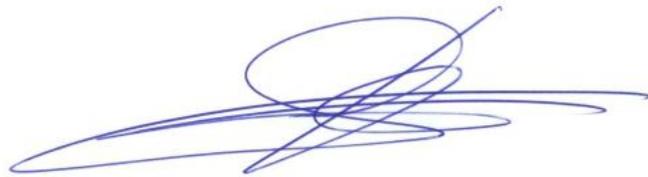
Huercalenses y asistentes todos...

VIVA LA SEMANA SANTA DE HUÉRCAL-OVERA.

Y VIVAN SUS HERMANDADES.

MUCHAS GRACIAS

En Huércal-Overa, a veinte de Febrero de 2010.

A handwritten signature in blue ink, consisting of several overlapping loops and horizontal strokes, positioned centrally on the page.

Fdo. Juan Anselmo Sánchez Parra

## COLABORACIONES

---

### Introducción.-

**Alfonso Cueli Bernal**

### Presentación del Pregonero.-

**Miguel Martínez Asensio**

### Música.-

**-Asociación Musical Virgen del Río**

**-Caridad del Guadalquivir  
-Calvario**

**-María Luisa Pérez Artero**

**-Vocalíse. De Sergei Rachmaninoff  
-El canto de los pájaros. De Pau Casals**

**-Coro Rociero Al-Guercalí**

**-Costalero**

**-Juan Raúl Puente Parra**

**-Sólo de trompetas**

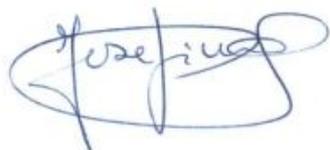
**-Josefina García Rodríguez**

**-Saeta a Nuestro Padre Jesús Nazareno**

Saceta a Nuestro Padre Jesús  
Nazareno.

Padre Jesús te he pedido  
Con mucha fe y devoción  
Mi corazón tengo herido  
Y si yo a ti te he ofendido  
Quiero pedirte perdón.

Josefina García Rodríguez.



20-02-2010